

respecto de esta segunda parte, (1) registrando al efecto la antigüedad y haciendo las comparaciones que sean convenientes: así procuraré llegar al término de mi trabajo, satisfecho de haber hecho cuanto ha estado á mi alcance para ilustrar la gran cuestión, que ha estado tantos siglos pendiente de la investigación de los sábios.

(1) Tom. 1.º, pág. 36 hasta la 40.

---



---

CAPITULO XXXV.

---

1. Importancia del conocimiento y exámen de los usos y costumbres de los pueblos. Pasage de Heródoto respecto de Egipto, aplicado al continente americano.—
2. Las costumbres de los indios. Alimentos. Variedad de manjares que se servian en la mesa de Moctezuma; número de personas que de ellos se alimentaba. Bebidas usadas entre los indios.—
3. Comparacion con las naciones antiguas. Alimentacion y prácticas de los egipcios. Comidas de los hebreos. Alimentos y bebidas de los griegos. Pueblos del Asia. Fausto y magnificencia del reino de Judá, Comidas de los esparciatas y atenienses.—
4. Diferencias en las comidas entre los indios y las naciones expresadas. Utensilios para comer, y lujo que despues se introdujo en esto.

§ 1.

Los usos y costumbres son los que constituyen de un modo muy marcado la fisonomía particular de un pueblo. Nada es tan digno como esto, del exámen ó



investigacion de un filósofo, por las consecuencias que puede deducir, y por la influencia que en los otros pueblos ejercen. Pueden, por tal medio, conocer las causas de su progreso ó decadencia, y obrarse de esta manera una verdadera revolucion, sirviéndose de las lecciones de la experiencia, y preparando los acontecimientos.

Otro de los resultados, que se obtienen con ese exámen, es llegar á conocer la transmigracion de los pueblos, su verdadero origen á causa de la identidad ó rasgos de semejanza que los caractericen. Verdad es que los usos y costumbres de una nacion nacen de multitud de circunstancias, tales como la organizacion individual, los alimentos, el clima, la educacion, la variacion de los tiempos, ú otras causas cuya influencia no es posible desconocer; pero hay algunos de un carácter permanente, y que llevan un tipo particular, los cuales dan á conocer su generacion, como que forman el carácter peculiar por el que un pueblo se distingue de los demas.

Respecto del continente de América puede con mas razon decirse lo que asentaba Heródoto (1) de los egipcios: « Como el Egipto está colocado bajo un cielo, y regado por un rio, de naturaleza diferente del cielo y rios de otros climas, los hábitos y costumbres

(1) Heródoto. Lib. 2, núm. 35.

de sus habitantes son tambien diferentes de las otras naciones.» Y aunque la variedad podria en mucha parte hacer inútil toda investigacion para el objeto propuesto, podrán sin embargo, encontrarse algunos puntos de contacto, sirviendo esto para ilustrar la materia que nos ocupa.

§ 2.

Buscando apoyo en los datos que ministran los historiadores de la época de la conquista, confirmados por la atenta observacion de lo que despues de ella se ha conservado en los pueblos de indios, nótase una gran simplicidad en las costumbres de los habitantes de este continente. Esa simplicidad los singulariza, porque ni los coloca en el estado en que se encuentran los salvajes rudos y groseros, habitando en medio de las selvas, en las quebradas, ó cavernas; ni los aproxima á las naciones donde el lujo, la delicadeza, y las comodidades de la vida, han hecho grandes progresos. No hay una rudeza primitiva pero tampoco una cultura adelantada.

Entrando en el exámen de la clase de alimentos que usaban, así como del modo de prepararlos, se notará que se acercan mas á la sencillez de los primeros siglos, que al lujo ó molicie que despues hubo de



apoderarse de las naciones antiguas. No quiere esto decir, que falten entre ellos rasgos de suntuosidad, como los describen los historiadores de los reyes mexicanos, de los incas, de los nobles que formaban la corte de unos ú otros, y de los reyes tributarios que les rendian homenaje, ó estaban bajo su dominacion. En sus palacios reinaban la abundancia y el gusto mas exquisito. Cuando los españoles vieron la variedad de manjares, que se servian diariamente en la mesa de Moctezuma, se quedaron asombrados, así como tambien por el número de personas que de ellos se alimentaban. (1) Dice Cortés que la sala donde comia casi se llenaba con los platos de carnes, pescados, frutas, y legumbres que podian haberse en toda la tierra. (2)

Alimentábanse los indios, por lo general, de la carne que se proporcionaban con la caza y la pesca, de frutas silvestres, y de las que cultivaban, así como de las legumbres que producian sus huertos. Veíanse en sus comidas el mamey, el tlizapotl, chichicapetl, piña, chirimoya, anona, pitaya, capulines, tunas, etc.; no conocian las peras, manzanas, melocotones, ú otras frutas de Europa, y en cuanto á carnes carecian de vacas, cabras, y puercos. (3) El maiz era uno de sus

(1) Clavigero. Historia antigua de México. tom. 1, lib. 5.

(2) Primera carta de Hernan Cortés. Pág. 16, § 34.

(3) Clavigero. Historia antigua de México. Tom. 1, lib. 7, pág. 393.

principales alimentos, haciendo con él tortillas, atole, posol, y varias especies de mazas. Se puede asegurar, que en las mesas de los nobles y ricos jamas faltaba carne, frutas, y legumbres, mostrando en sus banquetes la abundancia que tenian de toda clase de comestibles. Entre los pobres eran los alimentos mas rudos y groseros, segun ha sucedido siempre en todos los países del mundo.

Hablando *Sahagun* de sus comidas, dice, [1] que tenian varias clases de tortillas, y tomates, y gallinas asadas y cocidas, codornices, y varios guisados, entre otros el *pipian*, muchos hechos con *chile*, y varias especies de peces guisados de diferentes maneras, pavos, ranas, hormigas, y langostas. En clase de frutas, de las que mas gustaban eran del *mamey*, y otros *tzapotes*, ciruelas, *anonas*, guacamotes, batatas, y otras muchas de que en el país hay grande abundancia. En el ramo de legumbres entraban los ejotes, frijoles, y bledos. Tomaban varias clases de zarzamoras, atole y bebidas agradables, entre las cuales habia muchas que se hacian con cacao.

Pocos detalles poseemos sobre el modo como codimentaban los manjares. No tenian manteca, pues entre los indios no eran conocidos los puercos, pero hacian uso de sal, ajo, chile, pimienta, y tomate, para

(1) Sahagun. Historia general de las cosas de Nueva España. Tom. 2, lib. 8, cap. 13, pág. 274 y sig.



darles mejor gusto. Los españoles encontraron algunas de sus comidas muy sabrosas, y acomodadas á su paladar. *Clavigero*, dice de los mexicanos, *que nada dejaban que desear sus banquetes, ni por la abundancia, ni por la variedad, ni por el buen gusto de sus manjares.* (1)

Las bebidas mas usadas entre ellos, eran el atole, el posol, el pulque que llamaban *octli*, la chicha, el chocolate, la chia, y las que preparaban con el jugo de la palma, ó la caña del maíz. Con alguna de estas ú otras sustituían el vino, y demas licores espirituosos, y bebidas frescas usadas en otros países, que les eran enteramente desconocidas, pues aunque existia uva silvestre, no la empleaban los indios para hacer vino.

*Prescott* (2) nos habla de los banquetes que tenían, en los cuales los salones estaban embalsamados con suaves perfumes, y el pavimento regado de yerbas y flores olorosas. Acostumbraban poner á los convidados, conforme iban sentándose á la mesa, toallas y bandejas con agua, para que se lavaran. Ofrecíanles en seguida tabaco en pipas, mezclado con sustancias aromáticas, ó en forma de cigarros metidos en tubos

(1) *Clavigero*. Historia antigua de México. Tom. 1, lib. 5.

(2) *Prescott*. Historia de la conquista de México. Tom. 1, lib. 1, cap. 5, pág. 109.

de plata, ó de concha de tortuga. Las mujeres se sentaban aparte de los hombres. La mesa se veía siempre provista de manjares sustanciosos, especialmente de pavos; las viandas eran de varias maneras preparadas con salsas delicadas; se regalaban, además, con pasteles hechos de azúcar y flor de maíz. Los manjares se servían calientes en *escaladores* por criados numerosos, y adornábase la mesa con vasos de plata ú oro; las cucharas eran de los mismos metales, parecidas á una concha de tortuga. Las bebidas favoritas eran el chocolate con vainilla, y otras especies; la de las personas de edad, el zumo fermentado de maguey, del cual formábanse licores agradables, mezclándole dulces, y algunos ácidos. Terminado el banquete, los jóvenes se entregaban al baile, los ancianos continuaban bebiendo pulque, y todo acababa con una profusa distribución de ricos vestidos y adornos entre los huéspedes.

Esta relacion de *Prescott* es conforme en su mayor parte con lo que sobre el mismo punto expone el abate *Brasseur de Bourbourg*. (1)

§ 3.

Comparando lo expuesto con lo que nos cuenta la

(1) *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale*. Tom. 3, lib. 12, chap. 5, pág. 645.



historia de los diversos pueblos que han habitado la tierra, se descubren puntos de analogía, que pueden conducirnos á importantes investigaciones. Nótese entre los indios la sencillez de los habitantes de los primeros siglos, con las modificaciones que el tiempo y las circunstancias han debido obrar. En tiempo de los patriarcas, la suntuosidad de un festin se hacia consistir mas bien en la cantidad de alimentos que en la variedad. *Abraham*, para obsequiar á los tres ángeles que se le aparecieron, hízoles servir en la mesa un becerro asado, leche, y pan cocido bajo la ceniza. No faltaban, por lo comun, en sus mesas, frutas y legumbres; pero no así la volatería, ú otros alimentos, que el gusto y el lujo fueron despues introduciendo.

En esto tambien se distinguian los egipcios de las demas naciones. Aun entre ellos mismos habia diferencias notables, como abstenerse en algunas provincias de la carne de carnero, y alimentarse con la de cabra, y en otras al contrario. (1) Era ley general no hacer uso en clase de alimentos de las habas, y cabeza de los animales, que expresamente les estaba prohibido. (2) Respecto del pescado, en unas partes lo comian, y en otras no. Por lo que toca á las aves, como á muchas las consideraban sagradas, no se atrevian á tocarlas; (3) lo mismo sucedia con las raíces,

(1) Heródoto. L. 2, n. 42.

(2) Heródoto *ibid*, n. 39. Plutarco, t. 2, pág. 368.

(3) Heródoto *ibid*, núms. 72 y 77.

plantas, legumbres, y frutas. El modo de preparar las viandas y manjares era muy sencillo. Su bebida ordinaria era la cerveza, (1) aunque se dice que conocian el vino.

Los alimentos de los griegos antes de los tiempos heróicos eran, como los de todo pueblo salvaje é inculto, simples y groseros. Usaban carne de toro, verraco, cabron y otros animales sin castrar. En la cantidad de alimentos hacian constituir el lujo y ostentacion. Pocas ó ningunas carnes de caza y volatiles se veian en sus mesas, lo mismo que respecto de pescado, frutas, y legumbres. Su bebida ordinaria era vino mezclado con agua. Sus manjares tenian una preparacion muy grosera, de modo que los primeros tiempos de este pueblo, el cual brilló despues tanto por su cultura é ilustracion, son parecidos á los de los salvajes.

Entre los hebreos, las mujeres no comian con los hombres en las mesas de convite. El pan que usaban era sin levadura, cocido en la ceniza. La carne la comian asada y cocida. La hora ordinaria de la comida era el medio dia. Acompañaban siempre sus banquetes con música, regocijos, cantos y perfumes. (2)

(1) Heródoto *ibid*, n. 77: Diódoro, l. 1, p. 40 y 41.

(2) Biblia de Vencé, tom. 12. Disert. sobre las comidas de los hebreos, § 3, pág. 39, § 5, pág. 40, § 6, pág. 41, § 8, pág. 42, § 7, pág. 41.



Respecto de los pueblos del Asia, puede formarse idea de ellos por lo que la Sagrada Escritura y el historiador Josefo nos han dicho del fausto y magnificencia del reino de Judá. No sucedía así entre los esparciatas, cuyas comidas eran frugales y con poco esmero preparadas. Comían para vivir, no haciendo de la mesa un motivo de placer, lo contrario de los atenienses, en cuyas mesas reinaba la sensualidad, aunque sin traspasar los límites de la sobriedad.

§ 4.

Los indios, á diferencia de los habitantes del Asia y del Egipto, hacían solo una comida principal. Verificábanla despues de medio día. La precedía el desayuno ó almuerzo. No se sabe que tuvieran costumbre de cenar, como las naciones que hemos referido, pero los señores solían dormir siesta despues de la comida. Comían sentados. Lejos de esa voracidad ó glotonería que les atribuyó *Mr. Paw*, puede decirse que eran mas sóbrios y templados que los pueblos de los tiempos primitivos. En sus comidas consumían, sin embargo, una prodigiosa cantidad de alimentos.

Los griegos hacían también dos comidas. En los

siglos heróicos comían sentados, pero despues se introdujo la costumbre de comer acostados, uso que prevaleció igualmente en otras naciones. Apesar de esta coincidencia, hay entre los indios y esas naciones diferencias bien marcadas en orden á las comidas, así como respecto de las ceremonias y prácticas que en ellas se usaban.

Para comer se servían los indios de sus dedos. No se tiene noticia que fuesen por ellos conocidos los cuchillos, tenedores, y cucharas, (1) de que tampoco hicieron uso por mucho tiempo los pueblos de la antigüedad, hasta que progresándose en cultura fueron inventándose estos utensilios, y mejorando los usos y costumbres. No puede decirse lo mismo de los platos, jarros, vasos ú otros objetos; pues bien sabido es el lujo y magnificencia de los pueblos antiguos en tales artículos, que al principio serían de barro ó madera; pero que bien pronto fueron sustituidos por el oro y la plata. Leemos en el Génesis, que Eliezer hizo á Rebeca un presente de vasos de oro y plata. (2) Entre los egipcios el comun del pueblo se servía de vasos de cobre; (3) los ricos de metales preciosos. Los vasos que servían en la mesa de Salomon eran todos de oro, y la vagilla de madera del

(1) Antes se ha dicho lo relativo á los banquetes.

(2) Génesis, c. 24, vers. 23.

(3) Heródoto, l. 2, núm. 27.



Líbano. Bien sabido es el lujo y magnificencia que sobre este punto reinaban en los festines de los asirios y babilonios.

En los indios no había tanta riqueza. Aun al hablar los historiadores de Moctezuma y Atahualpa, quienes eran sin duda los dos monarcas que hubieron de llevar la suntuosidad al mas alto grado, causando pasmo lo que de ellos se refiere, en su mesa diaria, así como tampoco en los banquetes y festines, no se veían vasos de oro y plata. Su vagilla consistía en utensilios de barro fino. Solo así puede creerse lo que del primero refiere Cortés que « los platos y escudillas en que le traían una vez el manjar, no se las tornaban á traer, sino siempre nuevos. » (1) Esto no provenia de no saber trabajar los metales preciosos, pues en ello eran muy aventajados, particularmente en la fundicion. Sus obras de este género excitaron la admiracion de todos, y las que se enviaron de regalo á Carlos V, confesaron los artífices europeos que las vieron, que eran inimitables. (2)

(1) Carta de relacion de D. Hernando Cortés, § 34.

(2) Clavijero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7.

---

CAPITULO XXXVI.

---

1. Armas que usaban los indios. Uso de la lanza, y de la pica, de la masa, y de la honda, de la espada y del dardo.—2. Armas de que se valian los asirios, los medos, y los persas; los egipcios, los fenicios, los griegos, y los hebreos. Armaduras, su invento, y perfeccion. Armas de que hablan Hesiodo, Pausanias, y Lucrecio. Las de los masagetas. Uso de los carros en la antigüedad.—3. El arco y la flecha, Destreza de los indios en el uso de esta arma. Uso de los *ludins*.—4. La espada. La llamada miqualhuitl entre los indios.—5. El tlacochtli ó dardo, su tamaño, forma, y materia de que lo fabricaban.—6. La pica,—7. Armas defensivas.—8. Comparaciones con los antiguos.—9. Arreglos en materia militar entre los indios. Orden y disciplina entre los egipcios. El que se supone establecido en la Palestina, y el Asia. Regularidad en los ejércitos de los israelitas. La milicia de los griegos. Las tropas romanas.

§ 1.

Las armas que usaban los indios en la guerra, tampoco pueden guiarnos, para juzgar sobre su origen;